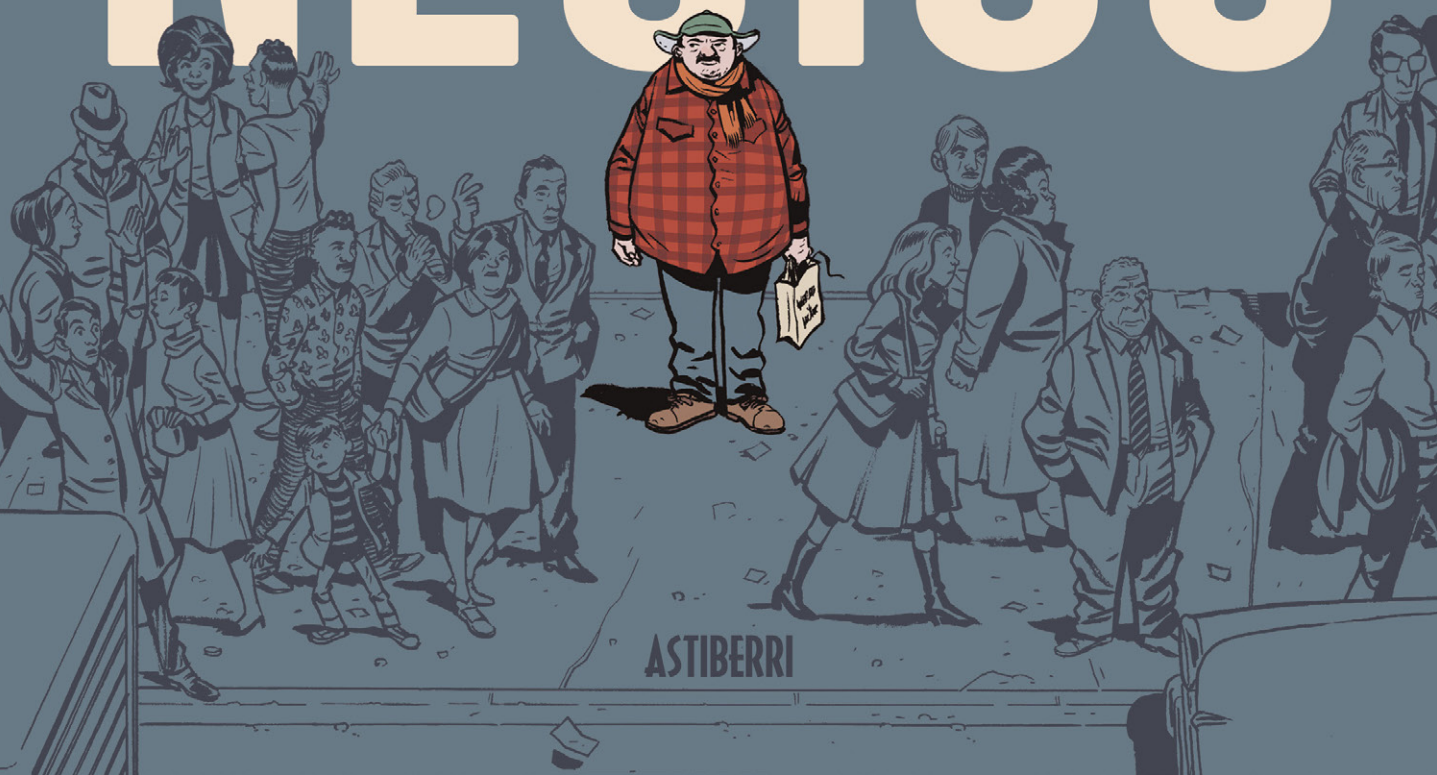


JOHN KENNEDY TOOLE ALBERT MONTEYS

LA NOVELA GRÁFICA

LA CONJURA DE LOS

NECIOS



JOHN KENNEDY TOOLE

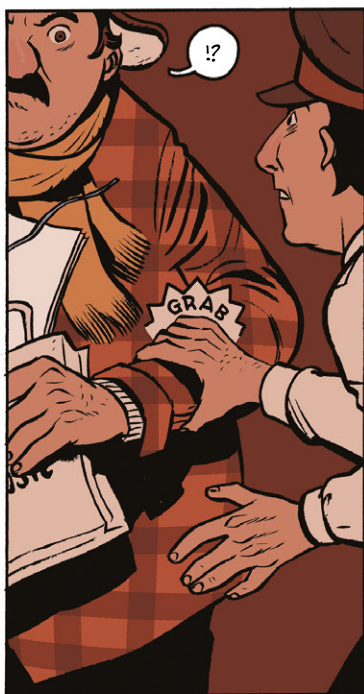
LA CONJURATION

HOLMES

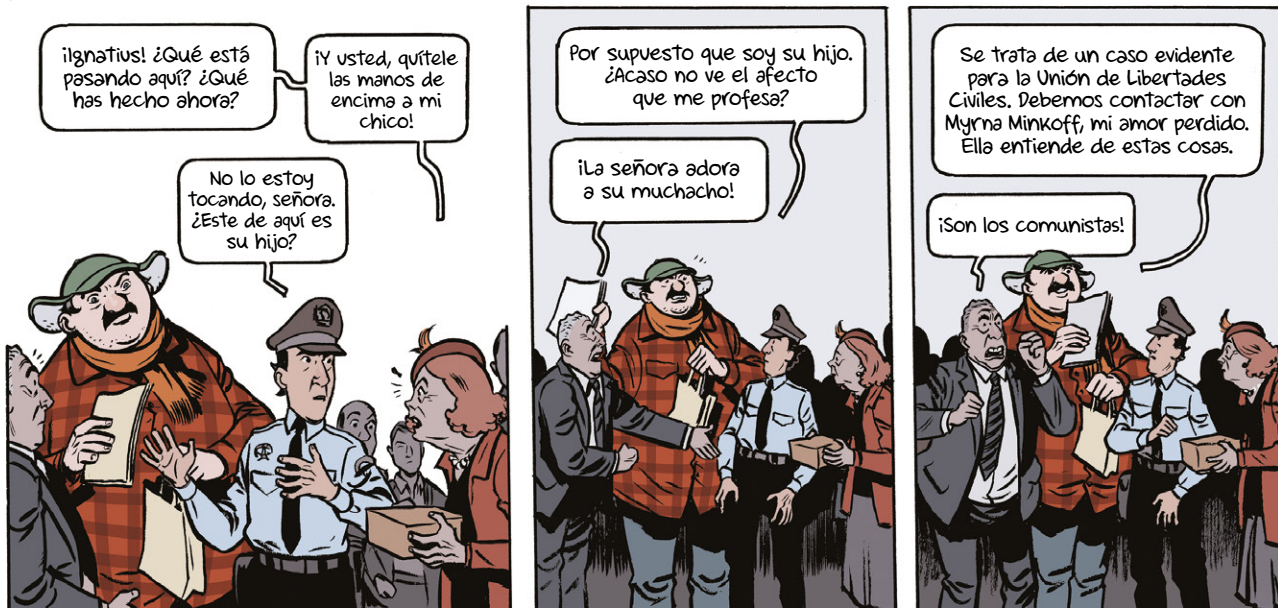


DE LOS NECIOS

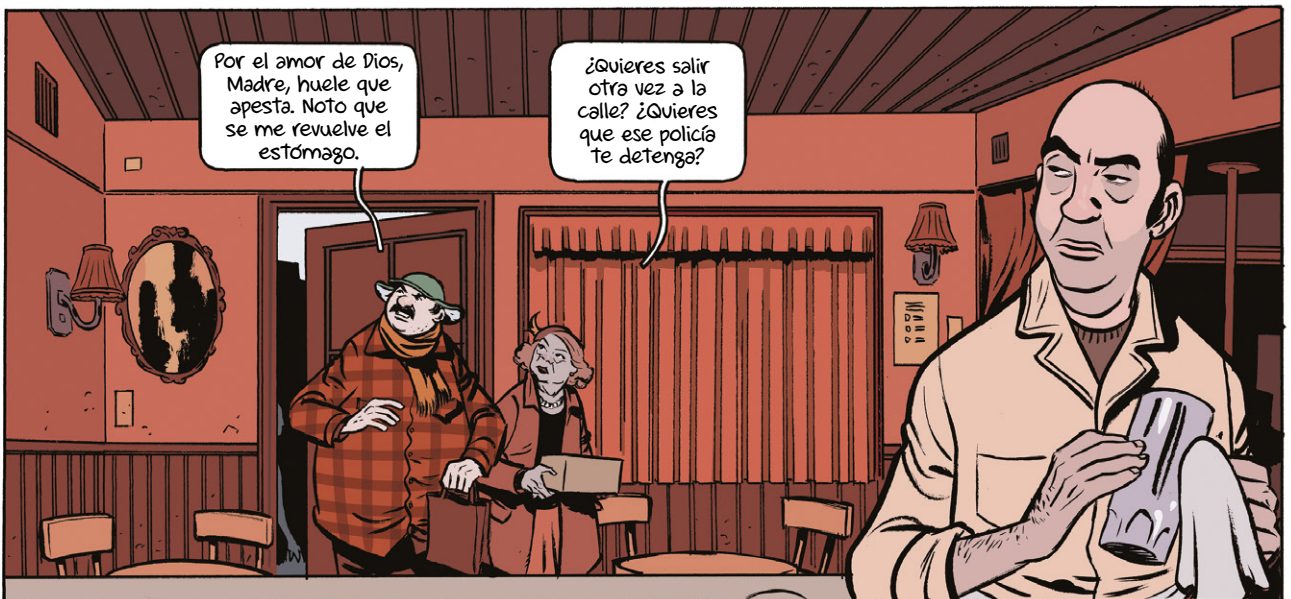














EL VIAJE DE IGNATIUS J. REILLY A

Vomitó varias veces.

El conductor tuvo que detener el autobús en algún lugar de los pantanos para que pudiera bajar y pasear un rato. Los demás pasajeros se enfadaron bastante. Debían de tener estómagos de hierro para montar en un vehículo tan espantoso. Salir de Nueva Orleans también me asustó considerablemente. Más allá de los límites municipales, empieza el corazón de las tinieblas, las auténticas tierras baldías.



El peor momento fue mi llegada a Baton Rouge. Me di cuenta de que mi billete era de ida y vuelta, y que tendría que regresar en el mismo autobús.



Por supuesto, fue la única vez en mi vida que me he alejado de Nueva Orleans. Creo que quizás debió de ser esa falta de un centro de referencia lo que me desbarató. Viajar a toda velocidad en aquel autobús fue como verme arrojado hacia el abismo. Para cuando dejamos atrás los pantanos y alcanzamos las colinas a las afueras de Baton Rouge, empecé a temer que algunos paletos rurales pudieran lanzar bombas contra el autobús. Les encanta atacar vehículos, supongo que porque son un símbolo del progreso.



Por supuesto, me resultó del todo imposible aceptar el empleo. Cuando vi al director del Departamento de Cultura Medieval, se me puso la piel de gallina. Era un individuo carente de alma.



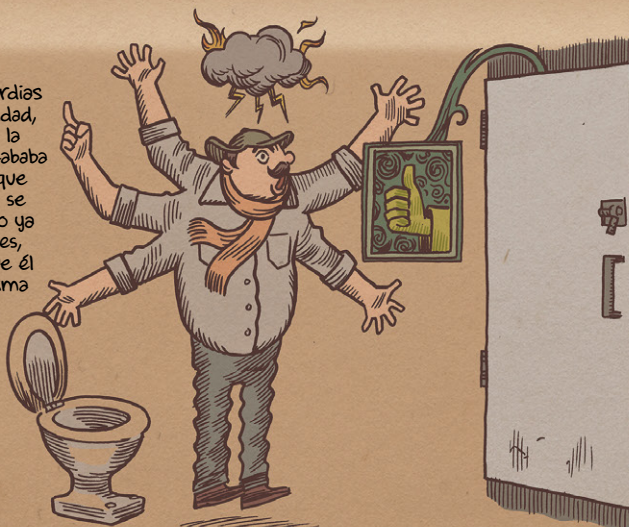
Después me señaló que no llevaba corbata y realizó un comentario burlón sobre mi chaqueta de leñador. Me horrorizó que una persona tan insustancial se atreviese a semejante afrenta.



De repente, vi que la chaqueta desaparecía. Alguien había tirado de ella desde el otro lado de la puerta. Empecé a gritar. Alguien entró en el baño y llamó a la puerta del cubículo.



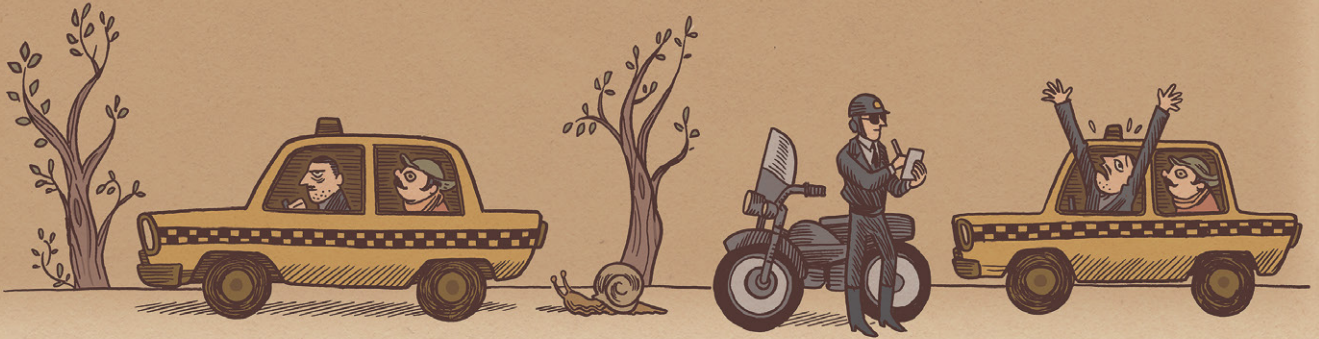
Resultó ser uno de los guardias de seguridad de la universidad, o eso dijo él. A través de la puerta, le expliqué lo que acababa de ocurrir. Me prometió que encontraría la chaqueta y se marchó. En realidad, como ya te he contado otras veces, siempre he sospechado que él y el "director" eran la misma persona. Sus voces sonaban parecidas.



BATON ROUGE EN BUSCA DE EMPLEO

El taxi de regreso a Nueva Orleans me costó cuarenta dólares, pero al menos no me puse enfermo de la muerte durante el trayecto, aunque en varias ocasiones noté que me empezaban a dar arcadas. Obligué al conductor a circular muy despacio, una circunstancia que resultó desafortunada para él.

La policía estatal lo paró en dos ocasiones por circular por debajo de la velocidad mínima en carretera. La tercera vez que le hicieron parar, le retiraron el carnet de conducir. ¿Te das cuenta? Nos habían estado controlando en todo momento por radar.



Aquella chaqueta era una de las pocas comodidades materiales por las que he sentido verdadero aprecio en mi vida y, si alguna vez descubro quién fue el lunático que me la robó, lo denunciaré a las autoridades competentes.

Verás, me quedé tan abrumado por la grosería de aquel "director" espurio que salí corriendo de su despacho en mitad de uno de sus necios desvaríos y me dirigí apresuradamente al cuarto de baño más cercano, que resultó ser el de los "miembros de la facultad".

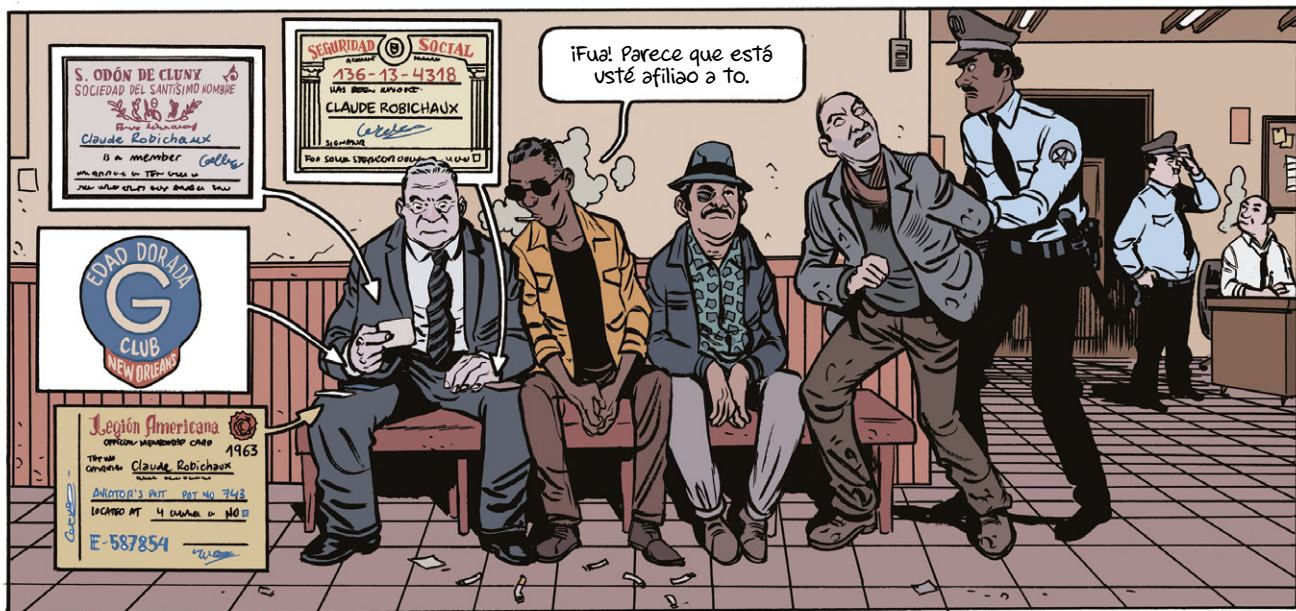
El caso es que me senté en uno de los cubículos y dejé la chaqueta de leñador colgada sobre la puerta.



Salí huyendo del cuarto de baño, ansioso por alejarme cuanto antes de aquel lugar horrible. Naturalmente, casi me quedé congelado mientras esperaba a que apareciese un taxi en aquella universidad desolada. Por fin paré uno que aceptó llevarme hasta Nueva Orleans por cuarenta dólares, y el taxista fue tan amable como para prestarme su chaqueta.

Sin embargo, cuando llegamos aquí, estaba bastante deprimido por haber perdido el carnet y su humor se tornó hosco. También parecía estar pillando un mal resfriado, a juzgar por la frecuencia de sus estornudos. Después de todo, habíamos pasado casi dos horas en la carretera.







¿Cómo se llama?

Claude Robichaux.

Mancuso afirma que ha dicho usted que todos los policías son comunistas.

¡Uyuyuy!



¿Quieres callarte, Jones?

No lo decía en serio, simplemente me he puesto nervioso y me he dejado llevar. Este agente pretendía detener a un pobre muchacho que estaba esperando a su mamá delante de Holmes.



¿Cómo? ¿Que pretendías hacer qué?

No era un muchacho. Era un hombre corpulento y gordo que vestía raro. Tenía pinta de sospechoso.

Solo pretendía hacer una comprobación rutinaria cuando ha empezado a resistirse. A decir verdad, parecía un grandísimo prevertido.



Un perverso, ¿eh?

Sí. Un gran grandísimo prevertido.

¿Cómo de grande?

El más grande que he visto en mi vida. Lo primero en lo que me he fijado ha sido en la gorra verde de cazador que llevaba puesta.



Bueno, ¿y qué ha pasado, Mancuso? ¿Cómo es que no estás ahora mismo aquí delante de mí?

Se me ha escapado.

Una señora ha salido de los grandes almacenes, la ha liado parda y luego se ha dado a la fuga con él rumbo al Barrio Francés.

Era su mamá. Una señora guapa y muy agradable. Ya los he visto otras veces en el centro. Este agente la ha asustado.



La Virgen, Mancuso. Eres el único agente del cuerpo al que se le ocurriría detener a un tipo delante de su madre. ¿Y por qué me has traído a este abuelo? Avisa a su familia para que vengan a buscarlo.

Por favor, no haga eso. Mi hija está ocupada con sus niñas. Nunca en toda mi vida me habían arrestado. No puede venir a buscarme. ¿Qué pensarán mis nietecicas? Estudian todas con las monjitas.

Consigue el número de su hija, Mancuso. ¡Eso le enseñará a llamarnos comunistas!



¡Por el amor de Dios! Arrestar a un crío delante de su mamá, traerme al abuelo de unas niñas.

Desaparece de mi vista, Mancuso, y llévate al abuelo contigo. ¿Quieres arrestar a individuos sospechosos? Yo te buscaré el destino apropiado.

¡Por favor! Mis nietas me respetan.





Madre, creo que estás alentando a estas personas absurdas.

Bueno, tú eras el que quería quedarse, Ignatius.

Sí, quería quedarme, pero como observador. No es que sienta un deseo particular por relacionarme.



Cariño, a decir verdad, no puedo volver a oír la historia del autobús esta noche. Ya la has contado cuatro veces desde que hemos llegado.

Ni se me había pasado por la cabeza que pudiera estar aburriéndote. Después de todo, ese trayecto en autobús fue una de las experiencias más formativas de mi vida. Como madre, deberías estar interesada en los traumas que han moldeado mi perspectiva del mundo.



¿Qué pasa con el autobús?

Me llamo Darlene. Me encantan las buenas historias. ¿Es picante?



¿Dónde ha encontrado ese sombrero? Es realmente fantástico.

Ay, Señor, lo tengo desde que Ignatius hizo la primera comunión.

¿Se plantearía venderlo?



¿Y eso?

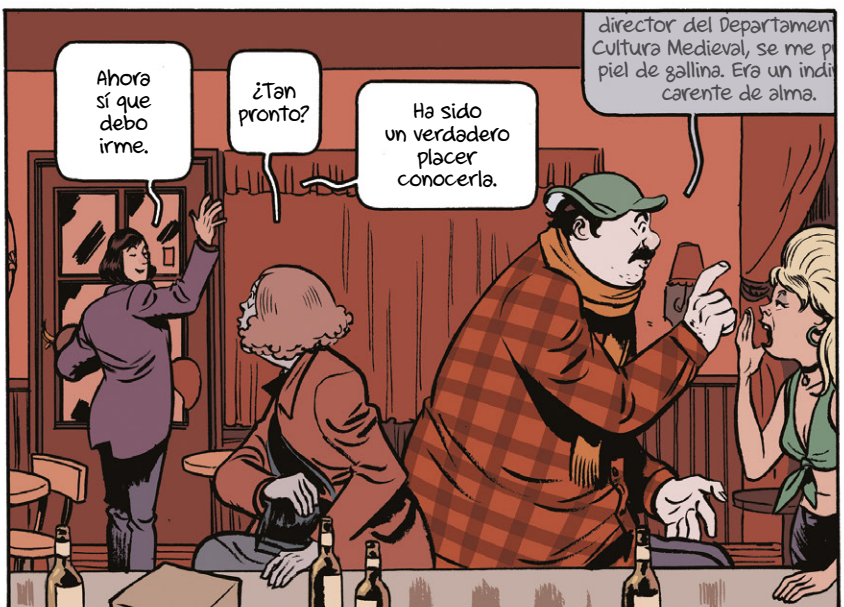
Tengo un negocio de ropa de segunda mano. Le daré diez dólares por él.

Oh, vamos. ¿Por esto?

¿Quince?



¿En serio? Está bien, cielo.



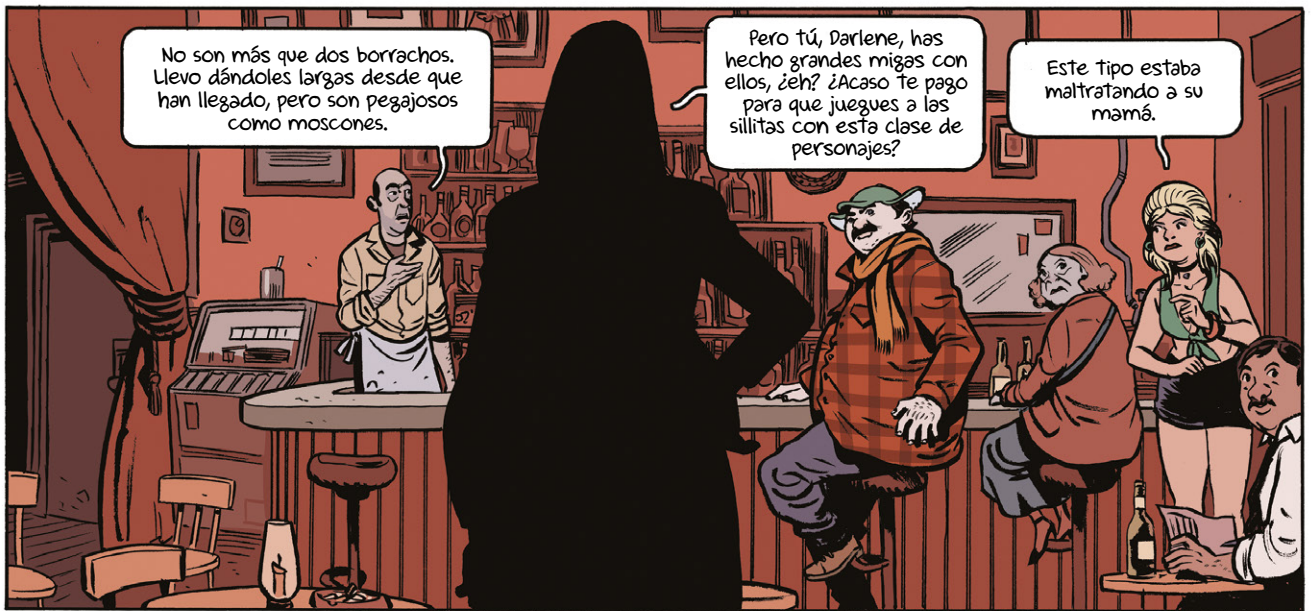
Ahora sí que debo irme.

¿Tan pronto?

Ha sido un verdadero placer conocerla.

director del Departamento de Cultura Medieval, se me puso la piel de gallina. Era un individuo carente de alma.





No son más que dos borrachos. Llevo dándoles largas desde que han llegado, pero son pegajosos como moscones.

Pero tú, Darlene, has hecho grandes migas con ellos, ¿eh? ¿Acaso Te pago para que juegues a las silitas con esta clase de personajes?

Este tipo estaba maltratando a su mamá.



¿Madres? ¿Ahora dejamos que entren madres aquí? El negocio ya va de pena.

Oiga usted...



Perra suerte la mía, el local hecho un desastre y no hay manera de encontrar a un encargado de mantenimiento. Échame a estos dos.

Sí, señorita Lee.

No se preocupe, ya nos vamos.



Por supuesto que sí. Date prisa, Madre. Esta mujer parece un comandante nazi. Podría azotarnos.



Nunca me han gustado las madres. Ni siquiera la mía.

Mi madre era puta.



¿Has vendido el sombrero? ¿Por qué? ¿Acaso me has preguntado si quería que lo vendieras? Sentía un gran aprecio por ese sombrero.

Perdona, Ignatius. Ignoraba que te gustara tanto. Nunca me habías dicho nada.

Tenía un vínculo tácito con él. Era un punto de contacto con mi infancia, un vínculo con el pasado.



¡Por fin! ¡Estaba muy cansado!